

Emilio Komar y la participación

Por Cecilia Sturla¹

1. A modo de introducción...

*Lo que habéis heredado de vuestros padres,
conquistadlo para poseerlo.*
G. W. Goethe

Una herencia puede llegar a ser una pesada carga para quien o quienes la reciben si no se tienen las herramientas necesarias para dar cuenta de ella. Algunos de los discípulos del Dr. Komar pudieron hacer suya esa herencia con prontitud e idoneidad, publicando sus investigaciones y sus clases magistrales para que los demás no perdamos esa riqueza intelectual y vital. Desde otro lugar, quienes fueron «tocados» por la fuerza, la vitalidad y la lucidez del pensamiento komariano no sólo la asumieron en la formación académica, sino y sobre todo, en el plano existencial.

Por ello es que el maestro Komar fue una *rara avis*, un maestro que supo dejar una impronta, un sello casi indeleble en el alma de sus discípulos y de los que fuimos alumnos suyos.

Es desde este lugar donde quiero comenzar mi agradecimiento a quien me enseñó propiamente a contemplar y a buscar lo que él supo transmitir como *modus vivendi*: pasión por la verdad, vitalidad para encarar la problemática filosófica y una visión trascendente y contemplativa frente a la realidad.

Por ello me gustaría detener la mirada agradecida hacia un maestro que de manera directa y a través de sus discípulos, amplió de tal forma mi horizonte filosófico que lo hizo más rico, profundo y que el paso del tiempo no hace sino acrecentar.

¹ Profesora de Filosofía. UCA, doctoranda en Filosofía en la Universidad Católica Argentina. Su director de tesis es Dr. Álvaro Perpere Viñuales. También es miembro y columnista del Centro Pedagógico José Kentenich. Docente y Directora de la escuela de educación y perfeccionamiento docente de la Universidad Católica de Salta. Fue alumna del Dr. Komar durante la Carrera de Filosofía.

Y así como Chesterton bautizó a Santo Tomás de Aquino como «Tomás de la Creación», yo humildemente bautizaría a Komar, como «Komar de la participación», porque su filosofía no es otra cosa que el desarrollo de esa verdad que está en las cosas y que a su vez las trasciende.

2. Pasión por la verdad

*El motivo por el cual un poeta se asemeja a un filósofo,
es que los dos tienen que habérselas con lo maravilloso.*
Santo Tomás de Aquino

Adentrarse en la filosofía es adentrarse en un mundo que constantemente nos interpela y nos desafía: desafía la inteligencia, los saberes previos, la apertura hacia una realidad que muchas veces nos es esquiva.

Somos seres provistos de pasiones, y el contacto con la madre de todas las ciencias, con sus argumentos, con su historia, no hace sino exacerbar de alguna manera eso que está allí listo para que nos afecte y conmueva. Quien lo haya tenido a Komar como maestro no puede negar esa pasión que hacía estremecer varias mesas con sus grandes puños cerrados cuando algo lo enojaba.

Aristóteles sostiene que las pasiones alteran el ánimo, pero también el cuerpo². Por ello el golpe a la mesa con el puño era sólo una manifestación de aquello que estaba en el alma de Komar. Si la pasión es algo que se padece, la filosofía entonces se padece. Y Komar la padecía de tal modo que no podía sino transmitir a la clase ese «padecimiento». Un «corazón encendido» provoca constantemente a la mente para que la lleve al límite de lo que sabe, cree o intuye. El contacto con la filosofía mueve al espíritu a salirse de sí y a proyectarse en la búsqueda hacia la verdad. Y con Komar aprendimos que la filosofía es un camino arduo, difícil de alcanzar. Nuestra inteligencia es finita, y a pesar de que se puede mover en el orden de las esencias, las limitaciones propias de los entes participados no es dable ocultarlas.

² “Entiendo por pasiones, apetencia, miedo, ira coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión y, en general, todo lo que va acompañado de placer o dolor”, *Ética a Nicómaco*, II: 1105 b. “El alma no hace ni padece nada sin el cuerpo, por ejemplo, encolerizarse, envalentonarse, apetecer, sentir en general [...] parece que las afecciones del alma se dan con el cuerpo: valor, dulzura, miedo, compasión, osadía, así como la alegría, el amor y el odio. El cuerpo, desde luego, resulta afectado conjuntamente en todos estos casos”, *Sobre el alma*, I: 403 a.

Si el filósofo no se apasiona por la verdad termina diluyendo su mirada en el mar del mundo perdiendo su esencia y su hondura³, quedándose con la cáscara.

Ver con los ojos de la inteligencia, ahondar en la realidad, adentrarse en el misterio, reconocerlo y aceptar las limitaciones humanas son condiciones imprescindibles a la hora de hacer filosofía. Si como dice Sócrates, una vida no examinada no merece la pena ser vivida, un filósofo que no se entusiasma ni se apasiona por la realidad, no merece ser filósofo. Es sólo un «narrador», o una persona que hace diagnósticos de la realidad sin tener la audacia de adentrarse en ella dándole el remedio para sus males. Porque el remedio puede no ser el correcto, pero demuestra al menos un compromiso y una empatía frente al mal que es mejor que la indiferencia y la suspensión del juicio frente al mismo. Porque “La mente vive de la verdad, y cuando falta la verdad, no hay vida mental” (E. Komar).⁴

Sostiene Santo Tomás de Aquino que si es preciso que el fin último del entendimiento sea el bien, y el bien de éste sea la verdad, entonces la verdad es el fin último de todo el universo. Por ello es oficio del sabio meditar la verdad y una vez meditada, hablar de ella.⁵

Un maestro no puede sino mostrar lo que gustó, lo que encontró. Y más que el *Sapere Aude* kantiano, Komar hacía hincapié en el *Sapere...* porque la sabiduría no exige tanto “atrevimiento”, cuanto saborear, gustar, reflexionar sobre lo que es y el misterio que hay dentro del ser. Por ello la humildad es condición necesaria para el que se adentra en la filosofía, porque dentro del misterio hay demasiada luz para nuestra inteligencia... por más inteligentes que nos creamos.

A pesar de ello, jamás podríamos decir que Komar negara la capacidad de la inteligencia para conocer, sino que al ser nuestra inteligencia “participada”, ésta no ve la verdad absoluta ni tampoco está

³ “Hay algo hondo en las cosas, y si se pierde esa hondura no hay más entusiasmo.” Komar, E., *Curso de metafísica, II. Participación y presencia*, Buenos Aires, Ed. Sabiduría Cristiana, 2008

⁴ Komar, E., *Orden y misterio*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1996, p. 3

⁵ “Entre todos los estudios de los hombres, el estudio de la sabiduría es el más perfecto, y el más sublime, y el más útil, y el más agradable.

El más perfecto, por cierto, porque en la medida en que el hombre se entrega al estudio de la sabiduría, en esa misma medida posee ya alguna parte de la verdadera felicidad. Por lo cual dice el Sabio: *Bienaventurado el hombre que se detiene en la sabiduría* (Eclesiástico, XIV, 22). El más sublime, porque por él principalmente llega el hombre a la semejanza con Dios, que hizo todas las cosas con sabiduría. En consecuencia, dado que la semejanza es causa del amor, el estudio de la sabiduría une especialmente con Dios por la amistad; por cuya razón se dice que la sabiduría es para los hombres un tesoro infinito, que a cuantos han usado de él ha hecho partícipes de la amistad con Dios (Sab. VII, 14)”. *Suma contra los Gentiles*, Cap. I, Buenos Aires, Aguilar, 2011

imposibilitada de aprehenderla. Y la tarea de una filosofía crítica es someter a examen ciertos sistemas que no están bien, pero para ello se requiere un esfuerzo para alcanzar ese bien y por lo tanto la verdad. La filosofía es hacia la última decisión, por lo que necesita de la profundidad, de ir al fondo porque la verdad no se puede banalizar, requiere de un esfuerzo mental que muchas veces el hombre actual no está dispuesto a dar porque se quedó en la superficie. La búsqueda de la verdad de suyo requiere salir del conformismo y la comodidad. Porque cuando la duda es cómoda, es una duda falsa. *Si algo me importa y dudo, entonces sufro por ello*, solía decir Komar. De nuevo se nos muestra el filósofo apasionado, al que la realidad no lo deja indiferente y lo impulsa a perseguir esa verdad con todo su ser.

En *La verdad como vigencia y dinamismo*⁶, Komar nos hace volver al ser para descubrir la verdad que hay en él. Atendiendo a la tradición filosófica platónica, occidental y cristiana, si la verdad está en las cosas, entonces el conocimiento es conocimiento de lo real cuando se abre al ser de las cosas, de modo tal que en la discusión por la verdad, lo que se encuentra en el medio es la misma verdad objetiva, y allí “los dialogantes la miran, y si uno ve más le hace ver al otro, de manera que no es el otro el que impone su verdad, su punto de vista, sino que los dos se someten a la verdad de las cosas, se expresan en términos de la visión de la verdad. Cuando falta la verdad objetiva, el diálogo no fructifica”⁷. Cuánta de esta filosofía necesita nuestro mundo para reconstruir vínculos, afirmar la paz y comenzar a dialogar sin querer imponer sino dejando la verdad en el medio, todos lo sabemos.

La verdad finita es verdad participada. Ello implica que el hombre jamás la tendrá encerrada en sus manos, sino la tendrá sólo *sicut aliquid mutatum*⁸. Nadie es dueño de la verdad ni es la verdad. Ella está allí para que todos podamos asirla y dialogar con ella.⁹

⁶ Buenos Aires, Ed. Sabiduría Cristiana, 2006

⁷ Ibidem, p.30

⁸ E. Komar, *Orden y misterio*, p. 123.

⁹ “Por lo cual, así como es propio del sabio meditar la verdad, principalmente acerca del primer principio y discurrir acerca de las demás cosas, así también es propio de él impugnar la falsedad contraria. Por lo tanto, está indicado convenientemente, por boca de la Sabiduría en las palabras que citamos, el doble oficio del sabio, a saber: meditar la verdad divina, que es la Verdad por antonomasia, y una vez meditada hablar de ella, a lo cual se refiere cuando dice: *‘Mi paladar saboreará la verdad’*; e impugnar el error contra la verdad, que esto significa *‘y mis labios detestarán lo impío’* (...)”, Santo Tomás de Aquino, Suma contra los Gentiles, LI, cap. 1.

3. Vitalidad para encarar la actividad filosófica

Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur
Santo Tomás de Aquino

La inmensa capacidad del Dr. Komar para entender nuestro tiempo probablemente haya sido producto no sólo de su capacidad intelectual, sino de las fuentes en las que abrevó para entender más allá de las cuestiones epocales, las consecuencias lógicas de filosofías erróneas. Ello podía hacerlo por su gran conocimiento de la filosofía griega, latina y cristiana.

Lamentablemente, hoy esa herencia es injustamente ignorada. Tal vez la superficialidad con la que solemos tocar los temas más importantes nos impide adentrarnos en aquellas verdades que requieren de suyo hondura y profundidad, tiempo y meditación. Y la posmodernidad se confronta con la meditación y se amiga con la velocidad, con los *fast food*, con lo inmediato en sus comunicaciones alienantes... y alienadas, donde las palabras salen disparadas a través de la tecnología sin darle tiempo suficiente a la reflexión. Todos opinamos de todo, todos tenemos derecho a comentar desde un artículo periodístico, hasta un artículo científico. La estupidez es hija de la insipidez y lo insípido es lo que no es sabroso, lo que no tiene en sí sabiduría ni valor. Pero si todo nos da lo mismo entonces no es raro ni que *sea lo mismo un burro que un gran profesor*, ni que *veamos llorar a la Biblia junto a un calefón*, como dice el tango¹⁰.

Por ello Komar continuamente vuelve al sentido común: la realidad es, el hombre puede conocer, la metafísica es la ciencia primera que se entiende dentro de la creación y de la participación y la vida ética hace referencia a la naturaleza que se encuentra herida, mas no muerta y por ello trabajamos sobre nuestra naturaleza para poder ordenarnos al bien que es arduo, pero no imposible de encarnar. Volver a esa herencia es volver a Tomás de Aquino, volver a la filosofía del sentido común, tal como lo dice Chesterton en la magnífica biografía del aquinate¹¹.

¹⁰ "Cambalache", Letra y música: Enrique Santos Discépolo, 1935.

¹¹ "Que el tomismo es la filosofía del sentido común es, a su vez, cosa de sentido común. (...) De ahí que los que aprecian la profundidad metafísica del tomismo en otras cuestiones, se han sorprendido de que no trate, en manera alguna, lo que muchos ahora creen ser la principal cuestión metafísica: a ver si se puede probar que el acto primario del reconocimiento de cualquier realidad es real. La respuesta es que Santo Tomás reconoció al momento lo que tantos escépticos modernos trabajosamente han comenzado a sospechar: que un hombre debe responder a esa pregunta afirmativamente: de otro modo no debe responder a ninguna otra, ni preguntar ninguna

La vitalidad del pensamiento filosófico se encuentra en ese diálogo permanente entre la herencia recibida y los autores actuales en una mirada perspicaz, audaz y llena de sentido, porque lleva a las últimas consecuencias sus presupuestos lógicos, como antes dijimos. Es a partir de esa mirada con la que podemos entender en profundidad a todos los autores contemporáneos y la que nos ilumina para entender el devenir histórico.

“¡Id a Tomás!”, nos pide Komar¹², vitalizando de esta manera las fuentes de nuestra cultura occidental. Tomás nos muestra no sólo lo propio de la naturaleza humana, sino también nos acerca a lo divino, a lo trascendente que hay en el hombre. Asumir el acto creacionista es asumir la dignidad del hombre y las huellas divinas y participadas de su ser finito.

Si la filosofía es *philosophia perennis*, entonces la lectura de los filósofos griegos y medievales le aportan a la mirada de la realidad una hondura difícil de reemplazar. Y quizás la falta de profundidad de nuestro tiempo se deba a esa ausencia que deja un vacío que no puede ser llenado con otra cosa, y hacia allí apuntaba el maestro Komar.

4. Mirada trascendente

“Ausencia de profundidad significa ausencia de participación. No se toma parte de lo que le pasa al otro. El otro es objeto. Toda cosificación es una no participación. Platón es el mayor filósofo de la participación de la antigüedad. (...) ¿Qué significa participación? No solamente el sentido último de esta palabra, es decir, que todas las cosas existen en la medida en que participan de la energía existencial de Dios, sino también algo mucho más sencillo. Toda presencia humana es participación. Si un amigo nos oye cuando hablamos, se interesa por lo que nos pasa, de hecho participa de lo que nos pasa, sufre, se alegra, toma parte de lo que nos pasa, está con nosotros. Nuestros pesares son sus pesares, nuestra alegría su alegría”¹³

Así como la fe ilumina a la razón, la metafísica ilumina la realidad que se nos presenta ante los sentidos y la mente vive de esa verdad iluminadora. El alma humana es participada, y quien participa de algo, toma parte de ese algo. Por ello la participación es profundidad, la profundidad requiere

cuestión, ni siquiera existir intelectualmente para preguntar ni responder”. G.K. Chesterton, *Santo Tomás de Aquino*, Barcelona, José Janés Editor, 1952. T. IV.

¹² Komar, E., *Orden y misterio*, p.31.

¹³ Komar, E. “*Curso de metafísica. I. Inmanencia y trascendencia*”, Buenos Aires, Ed. Sabiduría Cristiana, 2008, p.67

de comunicación y la comunicación requiere de confianza en la realidad total. Esa realidad corpórea que en cuanto depende de ella, conduce a Dios y sólo el mal uso de las cosas, o de quienes utilizan las cosas de manera insípida, nos alejan de Dios. *Quod avertant a Deo, hoc est ex culpa eorum qui insipientes eis utuntur*¹⁴.

Por ello la mejor filosofía es la que se remite al ser, lo que es, y en ese orden puede perfeccionarse. Si el ser lo dejamos fuera de la creatura, en forma de una Idea separada de lo concreto, comienza la “mala infinitud”, fórmula con la que Komar describía la filosofía hegeliana. “El devenir no se da sin la permanencia (...) Si ponen en vez de “permanencia” la palabra “presencia”, se darán cuenta de que se puede hablar de un desarrollo, de un devenir, en la medida que hay presente algo existente”.¹⁵

Porque si las cosas están creadas entre dos intelectos, el ser es y a su vez participa de ese otro Ser que lo hace ser lo que es. Sin estos presupuestos metafísicos, la búsqueda del sentido pierde foco y consistencia. Tanto en la Modernidad como en nuestro tiempo, el problema central radica o en la ausencia de ser participado, y con ella el agotamiento de la realidad en lo finito y perecedero, o en la absoluta autonomía del ser frente a la realidad que lo trasciende. Ambas posturas terminan inexorablemente en un solipsismo, porque el sentido y la consistencia del ser lo da la participación en sentido pleno.¹⁶

Es, quizás, la gran paradoja de la Creación. No porque la Creación sea en sí paradójica, sino porque nuestra percepción la capta de esa manera. Somos del mundo sin ser del todo de este mundo, lo que en lenguaje chestertoniano es que tenemos que amar tanto la vida de manera tal que podamos renunciar a ella. No al modo del suicida, sino a modo del mártir, asumiendo la realidad corpórea pero también la realidad anímica. El perfecto equilibrio entre cuerpo y alma se intuye cuando aceptamos esas realidades en cuanto tales. No como ideas, no como conceptos, sino como algo propio del ser finito y existente. Pelearse contra la unidad sustancial es pelearse con la realidad y es el hombre el que sale perdiendo.

Volver a los principios metafísicos es afirmar la eticidad y la armonía del hombre, y con ello Komar no decía nada que estuviera fuera de la filosofía cristiana. Pero supo transmitirnos esa mirada hacia lo esencial para que no lo perdiéramos de vista.

¹⁴ Santo Tomás, *Suma Teológica*, Ia., 65 2 ad 3

¹⁵ Komar, E., *Curso de metafísica, II. Participación y presencia*, Buenos Aires, Ed. Sabiduría Cristiana, 2008, p. 129.

¹⁶ “Un ser por participación es un ser creado que no tiene la plenitud de sí, sino que la participa, la tiene de Dios, como prestada. Es, evidentemente, un ser cuya presencia nunca es completa pero, dentro de sus límites, tiende a llegar a una plenitud de presencia”. Ibidem, p. 132.

Esa «mirada purificada» es *capax Dei* y es, a su vez, o quizás debido a ello, capaz de dialogar con el mundo, porque el mundo tiene sentido si hay algo más allá de él.

“No puedo vivir en un universo imbécil”, dice Chesterton¹⁷. También podría decirlo Komar. Porque la duda es un estado incómodo del alma, y la búsqueda del sentido es la búsqueda honesta de la verdad. Cuando no se encuentra esta búsqueda o la búsqueda no es honesta, entonces el puño golpea la mesa.

Se suele sostener aún en ambientes académicos, que la filosofía es sólo la pregunta, porque no puede dar respuestas. Pero adentrarse en el maravilloso mundo de la filosofía sólo para preguntar, sin esa necesidad de hallar respuestas, muestra un espíritu cuanto menos cobarde, escéptico y nihilista. La búsqueda de la verdad no significa encontrarla acabadamente y apropiarse de ella. Pero no por ello renunciaremos a contar *lo que hemos visto, oído y gustado*.

6. A modo de conclusión...

Es menester saber dudar cuando es necesario, estar ciertos cuando es necesario, y someterse cuando es necesario.

Quien no lo hace así no comprende la fuerza de la razón.

Hay personas que pecan contra estos tres principios: o afirmando todo como demostrable; o dudando de todo porque no saben cuándo es necesario someterse; o sometiendo en todo por no saber cuándo es necesario juzgar

B. Pascal

En la concepción tomista de la justicia encontramos una noción que responde a la sensación del hombre de que hay cosas que no podemos retribuir en función de lo que nos ha sido dado. Un ejemplo de esto es

¹⁷ El texto corresponde a “La esfera y la cruz”, donde lo hace decir a Mc Ian cuando justifica el haber retado a duelo al dueño del diario “El ateísta” que había blasfemado contra la Virgen María: “(...) Si hubiese dicho de mi madre lo que ha dicho de la madre de Dios, no se encontrarían en Europa personas de honor que negasen mi derecho a retarlo. Si lo hubiese dicho de mi mujer, vosotros, ingleses, me habríais perdonado que lo apalease como a un perro en medio de la calle. Sepa su señoría que yo no tengo ni madre ni mujer. Tengo únicamente lo que tiene el pobre como el rico; lo que tiene el hombre solo, igual que el de muchos amigos. Todo este mundo, extraño para mí, me acoge, porque en lo más íntimo de él hay un hogar; este mundo cruel, es benigno conmigo, porque más alto que los cielos hay algo más humano que la humanidad. Si un hombre no riñe por esto, ¿por qué reñirá? Yo reñiría por mi amigo, pero si pierdo al amigo, yo permanezco. Yo reñiría por mi país, pero si pierdo mi país, aún existiría yo. Pero si lo que este demonio sueña fuese verdad, yo no existiría... reventaría como una burbuja, desaparecería. No podría vivir en un universo imbécil. ¿No te he reñir por mi propia existencia?”, G.K. Chesterton, *La esfera y la Cruz*, en O.C, Tomo III, Barcelona, Janes, 1952, p. 199.

con respecto a Dios. El hombre nunca va a poder decirle a Dios «estamos en paz», puesto que lo recibido supera lo que podemos dar a cambio. Ese *debitum impagabile*¹⁸, es lo que tenemos con el Dr. Komar quienes hemos sido sus alumnos y ahora sus lectores gracias a sus discípulos que publican sus obras, cursos y conferencias.

Vaya mi corazón agradecido a todos ellos que posibilitan que sus palabras continúen despertándonos y despertando a un mundo que necesita cada vez más sentido común, diálogo y hondura.

Porque es esa hondura la que enciende el corazón y despierta aún a los más dormidos....

ECLESIASTÉS

Hay un pecado: decir que es gris una hoja verde

Y se estremece el sol ante el ultraje;

Una blasfemia existe: el implorar la muerte,

Pues sólo Dios conoce lo que la muerte vale;

*Y un credo: no se olvidan de crecer las manzanas
en los manzanos, nunca, pase lo que nos pase;*

Hay una cosa necesaria: todo;

El resto es vanidad de vanidades.

(G.K.Chesterton)

¹⁸ Cfr. J. Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Bogotá, Rialp, 3a. Edición, 1988, p. 162.